

## Objetivos:

- Abordar el debate sobre la democracia y la inclusión social desde una perspectiva histórica, introduciendo los conceptos de desigualdad y exclusión social.

### Actividades, contenidos y preguntas generadoras:

- 1) Introducción: Las medidas neoliberales del paquete económico de Carlos Andrés Pérez:
  - a. Someterse a un programa bajo supervisión del Fondo Monetario Internacional con el fin de obtener aproximadamente 4500 millones de dólares en los 3 años siguientes.
  - b. Liberación de las tasas de interés activas y pasivas en todo el sistema financiero hasta un tope temporal fijado en alrededor del 30%.
  - c. Unificación cambiaria con la eliminación de la tasa de cambio preferencial.
  - d. Determinación de la tasa de cambio en el mercado libre de divisas y realización de todas las transacciones con el exterior a la nueva tasa flotante.
  - e. Liberación de los precios de todos los productos a excepción de 18 renglones de la cesta básica.
  - f. Anuncio del incremento no inmediato, sino gradual de las tarifas de servicios públicos como teléfono, agua potable, electricidad y gas doméstico.
  - g. Aumento anual en el mercado nacional durante 3 años de los precios de productos derivados del petróleo, con un primer aumento promedio del 100% en el precio de la gasolina.
  - h. Aumento inicial de las tarifas del transporte público en un 30%.
  - i. Aumento de sueldos en la administración pública central entre el 5 y el 30% e incremento del salario mínimo.
  - j. Eliminación progresiva de los aranceles a la importación.
  - k. Reducción del déficit fiscal a no más del 4% del producto territorial bruto.
  - l. Congelación de cargos en la administración pública.

- 2) Visualización de material filmico sobre el 27 de Febrero de 1989 y lectura del texto: Revista SIC. Editorial. Orden establecido versus democracia. Mayo de 1989. (Extractos).

## Contenidos:

Textos de lectura en aula

### Orden establecido versus democracia

“Cuando la noche del 27 el Estado suspendió momentáneamente su presencia ¿qué apareció? No ante todo la división en clases según la posición relativa en el proceso de producción... Apareció que unos venezolanos consideran al resto de la sociedad como su colonia para explotar. Apareció lo que desdibujara la Guerra Federal y negara formalmente la democracia: que unos siguen siendo los vencedores y que otros siguen siendo los vencidos. Apareció que el estado de derecho tiene como sujeto a los vencedores, y a los vencidos únicamente en cuanto acepten su condición de tales. Por debajo de las apariencias, seguimos siendo una sociedad estamental, el derivado histórico de la sociedad de castas de la colonia que ha cambiado lo estrictamente imprescindible para no cambiar. (Explicar estos conceptos claves). Esta autoconciencia ha aparecido más bien en las clases dominantes (los criollos) que en el pueblo. Hoy el verdadero soporte de la democracia es el pueblo y algunos aliados suyos... Para los criollos lo sustantivo no es la democracia, sino el orden establecido. Para ellos es secundario que haya que mantenerlo dictatorialmente o que pueda asegurárselo en la democracia. En definitiva se trata de mantener su dominio”. (Revista SIC. Orden establecido versus democracia).

### Preguntas generadoras:

- ¿Cuáles fueron las causas del 27 de Febrero de 1989?
- ¿En qué consistió el paquete de medidas aplicado por el gobierno de Carlos Andrés Pérez?
- ¿Por qué eran antidemocráticas y antipopulares dichas medidas?
- ¿Cuál es la diferencia entre defensa de la democracia y defensa del orden establecido?
- ¿Seguimos siendo una sociedad estamental o de castas?
- ¿Qué relación es posible establecer con los conceptos debatidos en la sesión anterior?

- 3) Lectura y análisis de los textos: Luis Piñerúa Ordaz. El 27-F. El Universal, 27 de febrero de 1999; y Roberto Giusti. El día en que bajaron los cerros. El Nacional, 28 de febrero de 1989).

## Contenidos:

Textos de lectura en aula

### Luis Piñerúa Ordaz. El 27-F

“Se cumplen coincidentalmente hoy sábado, día habitual de la publicación de esta columna, diez años del fatídico 27 de febrero de 1989. Tiempo suficiente como para que una investigación o estudio serio realizado con tal objeto arrojara conclusiones veraces acerca de la causa y naturaleza del mismo. Tarea lamentablemente nunca intentada ni por el Gobierno ni por los partidos ni por institución privada alguna. Con el inconveniente de que acaso a estas alturas sea demasiado tarde para hacerlo con la certitud debida. ¿Consecuencia? Pues que cada quien se sintiera dueño de la verdad y libre de interpretar el fenómeno a su manera, con el riesgo obvio de que los más audaces o arbitrarios lograran imponer un estereotipo favorable a inconfesables fines. Justamente lo que de hecho se dio cuando los alegres opinadores, unos movidos por perverso interés político y otros a fuerza de ingenuos o simplistas, comenzaron, apenas sofocados los saqueos que conmovieron a la ciudad capital aquel aciago día, a esgrimir la tesis propagada hasta lo infinito de una supuesta explosión social o insurrección popular contra el estatus o clima de malestar existente.

Pero, ¿qué ocurrió realmente ese 27-F, glorificado en forma tan irresponsable por algunos de los alegres opinadores a que he aludido? No seré yo quien pretenda dogmatizar con una interpretación o diagnóstico inapelable al respecto. Pero de plano rechazo, por peregrina, la idea de que aquello fue una suerte de gesta liberacionista del pueblo contra sus opresores o explotadores. Quienes fuimos testigos de dichos sucesos y no hemos perdido la memoria sabemos que todo se inició en la vecina población de Guarenas por el disgusto causado por un ínfimo incremento del precio de la gasolina cuestión de céntimos apenas cuya incidencia en el precio del pasaje de los usuarios del transporte colectivo se temió razonablemente. Circunstancia que supieron aprovechar los resentidos y bochincheros, que nunca faltan, para entregarse a la incivil hazaña de saquear a los establecimientos comerciales circunvecinos.

Tal fue, en efecto, la chispa que provocó el incendio que poco tardó en extenderse a Caracas. ¿Por qué? Muy sencillo. Porque los agitadores políticos que a caza andaban de pretextos para la faena desestabilizadora, de inmediato entraron en escena. Lo demás fue un fenómeno

de contagio que, sin intención inculpatoria alguna, hay que atribuir a las imágenes de impunidad transmitidas por la televisión. Así pudimos ver cómo mucha gente de irreprochable presentación no precisamente desarrapados sucumbieron a la tentación de cargar con televisores, neveras, lavadoras, microondas y todo tipo de enseres en muy poca medida útiles para saciar el hambre de los desposeídos. Y otro factor coadyuvante para la propagación del desmán negarlo sería irresponsable: la falta de intervención oportuna de la policía civil que, armada de simples garrotes, como se practica en todas partes, ha podido evitar la acción represiva de efectivos de las Fuerzas Armadas, que posteriormente se hizo necesaria, con saldo de numerosos muertos, para restablecer el orden.

No fue, pues, el 27-F una protesta contra los llamados partidos tradicionales o puntofijistas AD y Copei puesto que éstos habían dominado en las últimas elecciones abrumadoramente. Tampoco una reacción provocada por la impopularidad del presidente Carlos Andrés Pérez, que dos meses antes había sido elegido con una votación superior a la obtenida recientemente por el omnipotente presidente Chávez. Ni un rechazo al plan de ajustes que aún no se había puesto en marcha. Ni un repudio a la corrupción, puesto que la elección por segunda vez de Pérez parecía absolverlo popularmente de cualquier imputación que pudiera hacersele por su gestión anterior.

¿De dónde, entonces, la connotación de epopeya 'patriótica' que pretende dársele al 27-F? ¿Acaso por antecesor del 4-F? ¿Pero cómo, si éste tuvo su génesis siete años antes con el juramento ante el samán de Güere?”. (Luis Piñerúa Ordaz. El 27-F).

### El día en que bajaron los cerros

“Pero no había desaparecido el grupo de militares armados, cuando reaparecieron los saqueadores. Y ya más nadie los detuvo. La gente continuó bajando. Con un gozo, con una desfachatez, con una determinación que en pocas horas la anarquía era la ley. El robo, el saqueo, la rapiña se convirtieron, por obra de la presión popular, en acciones aceptables, en normas convenidas con la propia policía. La gente bajaba por el desquite.

En la calle Atrás, en El Rosario, Antímano, un policía “dirige” el saqueo del automercado Central. Sentado en la patrulla, habla por un altoparlante.

- Me hacen el favor, doñitas. Con orden. Poco a poco.-

Cientos de mujeres y niños entran y salen a través de una santamaría reventada. Cargan sacos de harina. Bolsas de café, pasta de dientes. El desabastecimiento se terminó. Sale a relucir el fraude sigiloso de algunos comerciantes.

- Eso no es necesidad, doñitas. Eso ya es egoísmo. No agarren todas las latas de sardinas. Cojan de a dos y dejen para los demás.-

En la madrugada hubo una auténtica batalla. En el tiroteo un efectivo de la PM resultó gravemente herido. Entonces se llegó a un pacto. Los hombres permanecerían arriba. Detrás de unas barricadas. Sólo mujeres y niños podrían hacer el arrase. Pero eso sí, con orden y cultura. Bajo la mirada y dirección de los policías, quienes se doblegaron ante la realidad.

- Me hacen el favor los hombres y permanecen detrás de las barricadas. Se les agradece no consumir bebidas alcohólicas, ni disparar contra la policía.-

El proceso, devastador y metódico, empezó en Carapa y siguió hacia Antemano. Con tanta saña y eficacia como la que distinguió a quienes sacaron, y a quienes permitieron sacar, más de 35 mil millones de dólares de este país en los últimos años. O la misma ansia de quienes se beneficiaron con las cartas de crédito por seis mil millones de dólares.

Sólo que aquí el proceso era sudoroso y violento. En medio de la relativa tolerancia, de la impunidad parcial con que se realizaba el pillaje, es decir, el de ayer, centenares de personas resultaron muertas y heridas. Y, por supuesto, los favorecidos formaban parte de un colectivo, de una masa desatada y no de una elite privilegiada con objetivos concretos, cuyos componentes parecen haber salido indemnes en su tarea de saquear el país". (Roberto Giusti. El día en que bajaron los cerros).

#### **Preguntas generadoras:**

- ¿Cómo resumiría la postura de la clase política tradicional sobre el 27 de Febrero de 1989?

- ¿En dónde falla, a su juicio, esta interpretación de la clase política tradicional sobre el 27 de Febrero de 1989?

- ¿Es posible comparar "el robo, el saqueo, la rapiña" de las clases populares con la corrupción de la clase política venezolana?

- ¿Qué función cumplió la institución policial durante el 27 de Febrero de 1989?

- ¿La policía hubiera "podido evitar la acción represiva de efectivos de las Fuerzas Armadas" de haber intervenido oportunamente, con "simples garrotos"?

- ¿Cuál es, a su juicio, la relación existente entre las causas detonantes del 27 de Febrero de 1989 y el modelo de democracia representativa?

- ¿Es posible afirmar que en un sistema democrático en el que prevalezca la inclusión social puede llegar a repetirse un 27 de Febrero?

- ¿Cuál es la función reservada a la institución policial en un modelo democrático representativo?



## **Democracia participativa e inclusión social**

### **SESIÓN 3**

## **Hacia la dignificación de la función policial**

Av. Urdaneta esquina Platanal, sede del MJJ, piso 8,  
Caracas, Venezuela / Tel. (0212) 506 1111  
[www.consejopolicia.gob.ve](http://www.consejopolicia.gob.ve)